

## Presentación

Es un gran placer presentar este nuevo volumen, el número 6, del Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" (CEH), dando así regular continuidad a la publicación científica periódica de nuestra institución.

La aparición de este volumen se produce en una coyuntura particularmente auspiciosa y dinámica para el CEH. En primer lugar, porque acaba de cumplirse un año de que nuestra institución ha sido honrada y reconocida por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) como Unidad Asociada a dicho organismo. Esta designación es un reconocimiento a la larga trayectoria -ya cercana a los treinta años- de nuestro Centro, jalonada por numerosos logros en materia institucional y, mucho más aún, en el campo de la investigación, la docencia, la organización de eventos científicos, la difusión y divulgación del conocimiento histórico y la edición de libros, series documentales y revistas de la disciplina. La contracara de este reconocimiento es, sin duda, el gran desafío de consolidar la posición adquirida y, sobre todo, continuar la expansión institucional en curso de los últimos años, buscando nuevos horizontes institucionales y académicos.

En este sentido, el año 2007 en curso ha sido testigo de significativos emprendimientos académicos para el CEH. El primero de ellos, decididamente una apuesta mayor, la organización -en asociación con el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) de la Universidad Nacional de La Plata- de las Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, realizadas en La Falda (Córdoba), los días 30, 31 de Mayo y 1º de Junio. Las jornadas fueron realmente exitosas, como lo ponen de manifiesto la excelente acogida que tuvo la iniciativa en nuestro medio profesional, la participación activa en ellas de unas 250 personas de todo el país y con las más diversas inserciones institucionales -123 ponentes, 6 panelistas, 21 coordinadores-, los sinceros comentarios elogiosos posteriores y la insistente solicitud de los participantes para que organicemos la segunda edición del encuentro. De esta manera, el enorme despliegue de esfuerzos institucionales y personales tuvo una compensación proporcional.

Esos esfuerzos probablemente hubieran sido vanos de no haber contado con la colaboración de numerosas personas -entre ellas, los panelistas de las mesas redondas, los coordinadores de las mesas temáticas, obviamente los ponentes y los asistentes- e instituciones como la Agencia Córdoba Ciencia y el CONICET, muy especialmente este último, por su auspicio y su generoso apoyo financiero. Las Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social fueron posibles gracias a la convergencia de numerosas voluntades reunidas con el objetivo de abrir un nuevo espacio común y plural de encuentro entre colegas y de intercambio y discusión de conocimientos y

experiencias de investigación, haciendo a un lado los egoísmos, las envidias, las mezquindades y los recelos personales e institucionales y los rencores inmemoriales frecuentes en nuestro medio, que muy a menudo bloquean la concreción de interesantes iniciativas académicas colectivas e, incluso, inhiben su misma concepción. Pese a las dificultades siempre existentes, la relativa tranquilidad financiera argentina de los últimos tiempos, la emergente preocupación de las autoridades nacionales por propiciar un mayor desarrollo científico y técnico de nuestro país y la activa campaña en este sentido de los colegas científicos que se encuentran al frente de los máximos organismos de ciencia y técnica, crean un contexto propicio -que no deberíamos desperdiciar por estrechez de miras institucionales y mezquindades personales- para asociarnos en emprendimientos académicos comunes de todo tipo, en especial de naturaleza interinstitucional, que seguramente redundarían en un enorme beneficio para nuestra disciplina en general y para cada uno de los participantes en particular.

A otra escala, el segundo emprendimiento académico novedoso para el CEH fue el inicio del dictado de cursos de doctorado -en asociación, convenios mediante, con instituciones universitarias de nuestro medio-, algo de lo que carecía y se resentía nuestro instituto, pese a haber organizado a lo largo de los años numerosos cursos destinados a estudiantes, docentes e investigadores en el campo de la historia y también a aficionados a ella. Un signo alentador adicional de la dinámica interna que agita al CEH en los últimos años es que los dos cursos de doctorado dictados, que esperamos sean sólo los primeros de una extensa serie, pertenecen al campo de la historia europea, un área de reciente formación dentro de la institución, tradicionalmente dedicada a la historia argentina y la historia americana colonial.

En otro orden de cosas, pero íntimamente ligado a nuestro perfil de instituto de investigación, finalmente se ha dado inicio a un anhelo cuya concreción fue recurrentemente postergada por dificultades de infraestructura y financieras: la organización y sistematización del extenso fondo bibliográfico y hemerográfico especializado con que cuenta el CEH. La base fundamental de ese fondo, nunca dejaremos de recordarlo y agradecerlo, ha sido la donación efectuada por la familia del Prof. Carlos S. A. Segreti de su biblioteca privada. La tarea iniciada, por su naturaleza, su magnitud y las exigencias financieras que supone, seguramente insumirá un tiempo prolongado para su finalización, pero permitirá poner efectiva y fácilmente al alcance de todos nuestros investigadores y colegas que nos visiten un riquísimo patrimonio de unos diez mil volúmenes, entre libros y revistas, dedicado muy especialmente a la historia argentina y la historia americana colonial.

Otro logro significativo para el CEH es la aparición de este nuevo volumen de nuestro Anuario, cuya edición es un gran desafío institucional, financiero y académico. En especial este último, sobre todo en un contexto caracterizado, en los tiempos recientes, por una preocupación casi obsesiva por publicar en revistas -no libros o capítulos de ellos- que hace que la oferta de trabajos con pedido de publicación se acreciente notablemente. Esta tendencia se fortalece debido a que, por fortuna, gracias a los alivios financieros macroeconómicos, en los últimos años se dispone de mayor cantidad de becas y oportunidades de formación en investigación.

En este marco, como lo pone de manifiesto este volumen, a diferencia de lo que acontece con la mayoría de las revistas especializadas de la disciplina de nuestro medio -que operan con criterios fuertemente endogámicos-, ratificamos nuestro

principio editorial original -rector desde nuestro primer número- de privilegiar ampliamente la publicación de trabajos académicos de calidad producidos fuera del CEH. Estamos orgullosos de ser una revista abierta, plural e incluso -diríamos más- *de vocación federal*, porque nuestra superficie editorial ha dado cabida -como lo ratifica nuevamente este número- a contribuciones sobre temas, períodos y recorres espaciales sumamente diversos, elaboradas por autores de muy disímiles inserciones institucionales y que residen en los más diversos ámbitos regionales. De este modo, nuestro Anuario ha dado y da cabida a trabajos que abordan fenómenos regionales y, sobre todo, las formas concretas de despliegue y particularización de otros más globales en las distintas regiones de nuestro vasto e internamente diferenciado país, que históricamente se ha comportado como un país plural pleno de contrastes. Esta característica de nuestra publicación nos parece particularmente valiosa, mucho más con los vientos que soplan en algunas esferas del mundo científico de nuestro país que, preocupadas por aprehender el *impacto* -concepto tan difuso y elusivo como difícil de mensurar- de los trabajos publicados en las revistas académicas especializadas -y de estas mismas-, tienden en general a privilegiar los discursos científicos elaborados en *el centro y desde el centro*, arinconando y condenando casi a la extinción a los conocimientos sobre realidades regionales y locales producidos en ellas y desde una perspectiva distintiva. ¿Acaso esas múltiples y variadas realidades regionales y locales no son parte integrante de la realidad global que deseamos conocer? Es más, ¿acaso ellas no tienen la potencialidad de devolvernos una imagen distinta, más compleja y matizada, de esa realidad global que, quizás algo ingenuamente, hace decenios teníamos casi la certeza de que era posible conocerla operando con un *modelo clásico* de ciencia y con paradigmas científicos macroteóricos y totalizantes, que se hallan en crisis desde hace varias décadas?

La proliferación de artículos con pedido de publicación y la preocupación por preservar la calidad de nuestra revista nos ha llevado a fortalecer aún más la etapa de evaluación de las contribuciones recibidas y, además de sugerir la introducción de cambios y reformulaciones, nos hemos visto en la necesidad de rechazar numerosos trabajos. Esto acontece en un contexto donde se siente cada vez más intensamente la presión del *publish or perish*, que comúnmente hace sus mayores víctimas entre los menos dotados de capital de nuestro campo: los jóvenes investigadores, a menudo orillados a intensificar su *ritmo de producción* y *apurar* la salida de sus *productos*, cuya calidad por ello se resiente, coaccionados por la tiranía del próximo informe, en ocasiones anual, que le requiere *producción tangible*, vale decir, publicaciones y ponencias, muy especialmente las primeras y, casi como exigencia, en revistas -en lo posible extranjeras o nacionales bien *rankeadas*. Esto último es tan fuerte que cada vez se siente más la sensación de que lo importante no es la calidad del artículo, sino la jerarquía -real o supuesta- de la *vidriera* donde es expuesto. Pareciera que cada vez nos desvelamos más por el deseo de *meter* algunas páginas en tal o cual exhibidora, que por aquello que se supone era un norte y una guía del trabajo científico en cualquier campo de investigación: acrecentar nuestro conocimiento y nuestra comprensión de la realidad.

El presente volumen del Anuario del CEH se compone de quince contribuciones, agrupadas en un dossier temático y tres secciones -"Cuestiones de historia agraria regional", "Cuestiones sobre políticas públicas, mercado e historia del consumo", "Estudios"-, a lo que se añade un cuerpo de reseñas bibliográficas sobre libros de

historia de reciente aparición, editados en la Argentina y el exterior.

El citado dossier, coordinado por María Alejandra Flores, titulado "Los estudios migratorios en la Argentina. Una agenda inconclusa", se compone de cinco artículos de la autoría, en todos los casos, de historiadores muy jóvenes. Este denominador común, de por sí significativo y científicamente alentador, no es el único de las contribuciones del dossier. Otro rasgo compartido es que todas ellas, respondiendo al tema convocante, abordan territorios vírgenes o poco explorados de la problemática inmigratoria en la Argentina pretérita, definidos en términos de novedosos recortes temáticos o, sobre todo, contextuales, porque examinan espacios y períodos hasta ahora poco considerados sistemáticamente por los especialistas. De este modo, las contribuciones incluidas en el dossier son una pequeña muestra de algunos de los nuevos senderos que se están transitando dentro del campo de los estudios migratorios en la Argentina. Todas ellas son un síntoma del gran dinamismo y la enorme vitalidad que aún conserva este prolífico campo dentro del paisaje historiográfico argentino, así como de la redefinición en curso de las tradicionales fronteras de la problemática migratoria dentro de él.

Para finalizar esta presentación, consideramos un deber inexcusable formular una disculpa y un agradecimiento. Una disculpa a todos los autores que participan de este volumen por la demora de su aparición, ocurrida meses después de la fecha originalmente prevista. Esperamos sepan comprender las numerosas dificultades propias de las tareas de edición, más sensibles aún cuando se trata de publicaciones colectivas que involucran a muchos autores y, como en este caso, a evaluadores internos y externos. A ello hay que añadir, como es propio de este tipo de iniciativas editoriales, que para las personas encargadas de la publicación ésta supone una ardua tarea adicional -a menudo poco valorada- en una agenda laboral habitualmente sobrecargada, como es, en mayor o menor medida, la de todos los investigadores científicos contemporáneos.

Por otra parte, es justo y necesario agradecer sinceramente a todos los colegas -autores de artículos y reseñas, evaluadores, integrantes del Comité Editorial del CEH- y a todas las instituciones que hicieron posible esta publicación, entre estas últimas muy especialmente a la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva, que con su aporte financiero contribuyó decididamente a la concreción de este *sueño editorial* que, esperanzadamente, renovamos cada año.

Queda a disposición de ustedes, estimados lectores, este número 6 del Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

*Fernando J. Remedi*  
Director